COLECCIÓN LINAJE · ARCHIVO BIOGRÁFICO FAMILIAR

Don Antonio González Morera

La memoria viva de Candeleda (Ávila) (nacido en 1942)

Edición biográfica en primera persona compuesta a partir de conversaciones orales y archivo fotográfico familiar restaurado a 300 DPI.

OROIT EDICIONES

«Para Laura, Carlos, Miguel y todos nuestros nietos. Que nunca olvidéis de dónde venimos ni el calor de nuestra mesa de los domingos.»

— Con el cariño de Laura, Carlos, Miguel

Índice de Capítulos y Cápsulas de Voz

Capítulo I: La casa del arroyo y el olor a leña de encina 4
Capítulo II: El baile de la plaza y aquel vestido azul celeste 6
Capítulo III: El primer jornal en el taller de ebanistería 8
Capítulo IV: Tres cunas, noches en vela y las llaves de nuestro piso 10
Capítulo V: El puchero de los domingos y las tormentas que pasamos unidos 12
Capítulo VI: Carta abierta a mis nietos cuando abran este libro en el futuro . 14

OROIT · LA VOZ DE LOS TUYOS

Capítulo I: La casa del arroyo y el olor a leña de encina

CÁPSULA DE VOZ VIVA · CÓDIGO MV-2026-001-C01

Pregunta evocada: «Si pudieras abrir hoy la puerta de la casa donde te criaste, ¿qué es lo primero que verías al entrar y en qué rincón de esa casa te sentías más a gusto?»

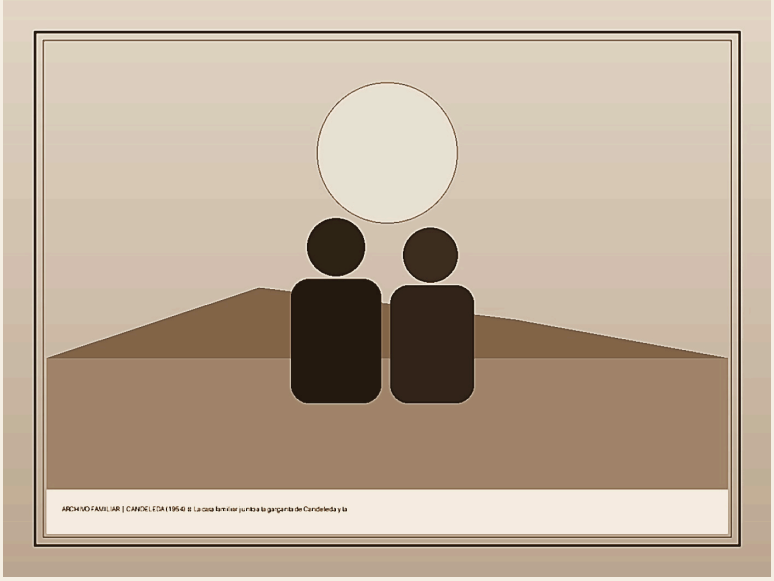
Escanea el código QR con tu móvil para escuchar la voz original (01:44)

Si cierro los ojos y vuelvo a empujar con las manos de niño aquel portón pesado de castaño en Candeleda, lo primero que me recibe es el frescor del zaguán empedrado con cantos blancos traídos de la garganta. En aquella casa baja nunca hacía falta reloj: sabíamos qué hora era por la claridad que caía sobre el patio y por el olor a leña de encina y a romero recién cortado que salía de la lumbre baja.

Mi madre, doña Carmen, gobernaba la cocina con una serenidad que nos quitaba cualquier miedo del cuerpo. Los sábados de madrugada amasaba los panes grandes en la artesa de pino, y aquel aroma a corteza dorada inundaba hasta el último rincón del sobrado mientras mis hermanos y yo nos vestíamos deprisa.

No teníamos lujos ni falta que nos hacían: alrededor de aquella mesa de hule aprendimos que la verdadera riqueza de una familia consiste en mirarse a los ojos al partir el pan y en no dejar nunca a nadie atrás.

> *«Alrededor de aquella mesa aprendimos que la verdadera riqueza de una familia consiste en mirarse a los ojos al partir el pan.»*



La casa familiar junto a la garganta de Candeleda y la huerta de los abuelos (1954) — Restauración 300 DPI

OROIT · LA VOZ DE LOS TUYOS

Capítulo II: El baile de la plaza y aquel vestido azul celeste

CÁPSULA DE VOZ VIVA · CÓDIGO MV-2026-001-C02

Pregunta evocada: «Háblame de la primera vez que trabajaste y te pusieron en la mano tu primer sueldo o jornal. ¿En qué trabajabas y qué sentiste al llevar ese dinero a casa?»

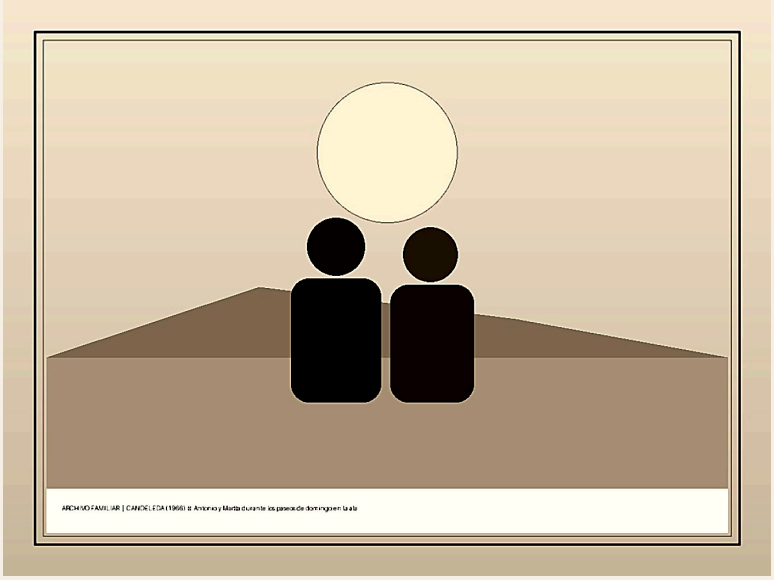
Escanea el código QR con tu móvil para escuchar la voz original (01:39)

Las tardes de septiembre de 1966 tenían esa brisa templada que anuncia el final del verano en la sierra. Yo había estrenado una camisa blanca planchada con almidón y estaba apoyado con mis amigos cerca de los soportales cuando vi aparecer a María junto al quiosco de la música, con su vestido azul celeste y una rebeca blanca sobre los hombros.

Recuerdo que cuando se volvió y sonrió, el ruido de la orquesta y de toda la plaza pareció quedarse en silencio. Crucé el empedrado intentando disimular cómo me temblaban las piernas y, con el respeto de antes, le pregunté si me concedía aquel pasodoble.

Aquella tarde empezó una conversación que duró más de cincuenta años. Desde el primer paseo por la alameda supe que con ella cualquier tormenta de la vida iba a parecer más pequeña.

> *«Desde aquel primer paseo por la alameda supe que con vuestra madre cualquier tormenta de la vida iba a parecer más pequeña.»*



Antonio y María durante los paseos de domingo en la alameda en las fiestas de septiembre (1966) — Restauración 300 DPI

OROIT · LA VOZ DE LOS TUYOS

Capítulo III: El primer jornal en el taller de ebanistería

CÁPSULA DE VOZ VIVA · CÓDIGO MV-2026-001-C03

Pregunta evocada: «¿Cómo era la primera casa o piso donde empezasteis a vivir por vuestra cuenta? Aunque faltaran comodidades, ¿qué era lo que más ilusión os hacía de aquel hogar?»

Escanea el código QR con tu móvil para escuchar la voz original (01:57)

En el taller del maestro don Julián el aire olía siempre a viruta de nogal, a cola caliente y a barniz de muñequilla. Allí entré de aprendiz cuando apenas levantaba un palmo del banco de carpintero, aprendiendo que la madera noble no admite prisas ni chapuzas: exige pulso firme, escuadra limpia y paciencia.

El último sábado de aquel primer mes, don Julián se limpió las manos en el mandil, sacó un sobre pequeño de papel de estraza y me dijo: «Te lo has ganado con tus manos, Antonio». Al salir a la calle, apreté aquel sobre contra el bolsillo de la chaqueta y subí la cuesta del barrio casi corriendo.

Cuando puse aquellas monedas sobre el aparador de mi madre y vi cómo se le humedecían los ojos mientras me daba un beso en la frente, sentí por primera vez el orgullo limpio de ser un hombre de provecho.

> *«La madera noble no admite prisas ni chapuzas: exige pulso firme, escuadra limpia y la honradez del trabajo bien hecho.»*

OROIT · LA VOZ DE LOS TUYOS

Capítulo IV: Tres cunas, noches en vela y las llaves de nuestro piso

CÁPSULA DE VOZ VIVA · CÓDIGO MV-2026-001-C04

Pregunta evocada: «A los amigos los elige uno mismo. ¿Quiénes han sido esos amigos o comadres de toda la vida con los que has compartido confidencias, alegrías y penas?»

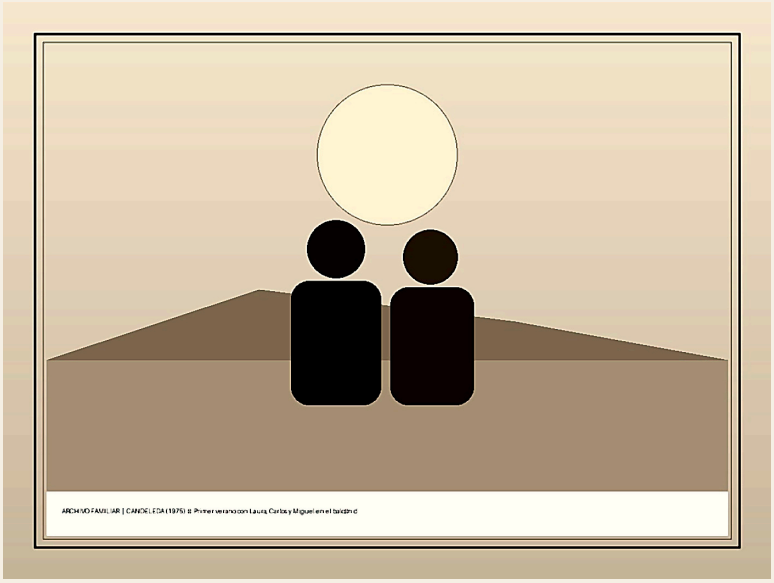
Escanea el código QR con tu móvil para escuchar la voz original (02:10)

La primera noche que entramos con nuestras llaves en el piso nuevo no teníamos aún ni cortinas ni sofá, pero cuando cerramos la puerta por dentro nos pareció el palacio más hermoso del mundo. Pusimos dos cajas de mudanza en mitad del salón, abrimos una fiambrera con tortilla de patatas y brindamos con dos vasos de agua por todo lo que estaba por venir.

Luego llegasteis vosotros tres, Laura, Carlos y Miguel, y la casa se llenó de triciclos en el pasillo, de libros del colegio sobre la mesa del comedor y de aquellas noches de fiebre en las que vuestra madre y yo nos turnábamos junto a la cuna escuchándoos respirar.

Muchas veces me habéis preguntado cómo sacábamos fuerzas trabajando de sol a sol; la respuesta erais vosotros. Bastava escuchar vuestras risas al abrir la puerta por la noche para que se nos olvidara de golpe todo el cansancio.

> *«Bastava escuchar vuestras risas al abrir la puerta por la noche para que se nos olvidara de golpe todo el cansancio del día.»*



Primer verano con Laura, Carlos y Miguel en el balcón de la casa familiar (1975) — Restauración 300 DPI

OROIT · LA VOZ DE LOS TUYOS

Capítulo V: El puchero de los domingos y las tormentas que pasamos unidos

CÁPSULA DE VOZ VIVA · CÓDIGO MV-2026-001-C05

Pregunta evocada: «¿Qué sentiste la primera vez que te pusieron en brazos a tu primer nieto/a (o al primer niño de la nueva generación familiar) y pensaste "la vida continúa"?»

Escanea el código QR con tu móvil para escuchar la voz original (02:09)

La vida de una familia larga no es un camino llano sin piedras; también nosotros conocimos inviernos difíciles cuando la crisis de finales de los setenta cerró medio polígono y tocó apretarse el cinturón en silencio para que a vuestros estudios no les faltara ni un solo cuaderno.

Sin embargo, en nuestra casa existía una ley sagrada que ninguna dificultad pudo romper: los domingos a las dos de la tarde hervía el puchero a fuego lento, se ponía el mantel blanco de hilo y nos sentábamos todos juntos sin permitir que las preocupaciones entraran en el comedor.

Aquellas sobremesas interminables, entre cuentos de los abuelos, partidas de mus y café de puchero, fueron el cemento invisible que nos mantuvo unidos cuando soplaba el viento en contra.

> *«Aquellas sobremesas de domingo fueron el cemento invisible que nos mantuvo unidos cuando soplaba el viento en contra.»*

OROIT · LA VOZ DE LOS TUYOS

Capítulo VI: Carta abierta a mis nietos cuando abran este libro en el futuro

CÁPSULA DE VOZ VIVA · CÓDIGO MV-2026-001-C06

Pregunta evocada: «Tus hijos te han regalado este libro porque te admiran y quieren guardar tu historia para siempre. Háblales directamente a ellos ahora: ¿qué sientes por ellos y qué quieres agradecerles?»

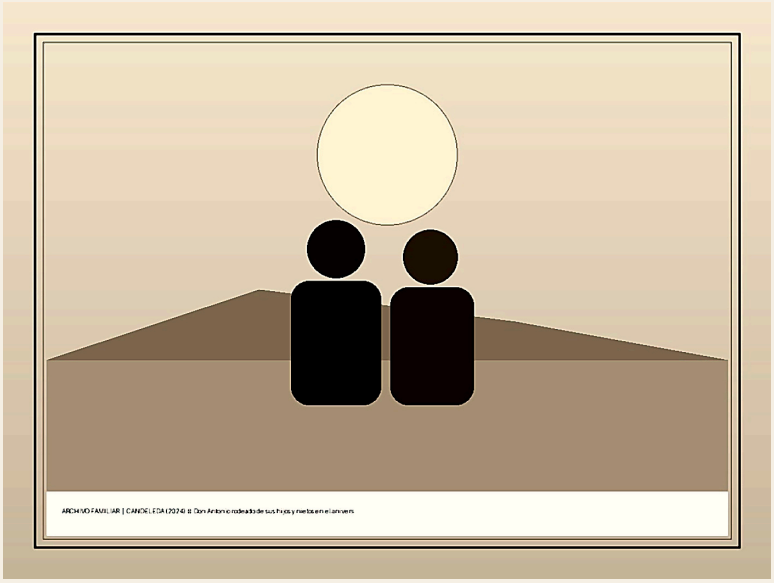
Escanea el código QR con tu móvil para escuchar la voz original (02:28)

Escribo este último capítulo pensando en el día lejano en que alguno de mis nietos, o tal vez un bisnieto al que mis ojos no lleguen a conocer, abra estas páginas de papel grueso en una tarde tranquila y acerque su teléfono para escuchar cómo sonaba mi voz.

No os dejo grandes fortunas ni palacios, pero os dejo un apellido limpio, la historia de cómo levantamos esta familia desde aquel zaguán empedrado de Candeleda y tres consejos sencillos que a mí nunca me fallaron: cumplid siempre la palabra dada, trabajad con honradez aunque nadie os esté mirando y cuidad de vuestros hermanos por encima de cualquier orgullo.

Sed valientes, vivid con alegría y recordad siempre que, mientras uno solo de vosotros pronuncie nuestros nombres con cariño en una sobremesa, vuestra abuela María y yo seguiremos vivos a vuestro lado.

> *«Mientras uno solo de vosotros pronuncie nuestros nombres con cariño en una sobremesa, seguiremos vivos a vuestro lado.»*



Don Antonio rodeado de sus hijos y nietos en el aniversario familiar (2024) — Restauración 300 DPI

COLOFÓN EDITORIAL

Este ejemplar único de las memorias de Don Antonio González Morera se terminó de maquetar y compilar en OROIT Studio el 19/11/2026, a partir de sus testimonios orales en primera persona y fotografías familiares restauradas a 300 DPI.

Preparado para impresión en formato 170 × 240 mm sobre papel ahuesado Munken Print White de 120 g/m² y encuadernación en tapa dura entelada al hilo vegetal, por encargo de Laura, Carlos, Miguel.